

PERSPECTIVA LINGÜÍSTICA DE FRAY FRANCISCO XIMÉNEZ O.P., LINGÜISTA MISIONERO DEL SIGLO XVIII EN GUATEMALA

*Linguistic Perspective of Fray Francisco Ximénez, O.P.,
18th Century Missionary Linguist in Guatemala*

Guillermina HERRERA PEÑA
Academia Guatemalteca de la Lengua
juliaguillermina.herrera@gmail.com

Fecha de recepción: 02/07/2025
Fecha de aceptación: 15/12/2025

RESUMEN: El ensayo estudia la perspectiva de fray Francisco Ximénez O.P. sobre el origen y la naturaleza de las lenguas mayas *K'iche'*, *Kaqchikel* y *Tz'utujil*, que trabaja en sus obras lingüísticas, gramática y vocabulario comparados¹. Asimismo, aborda la valoración que hace de las mismas y algunas innovaciones analíticas y metalenguajes que introduce en su afán por describirlas más allá del modelo latinocéntrico imperante en su época y común en la lingüística misionera española de los siglos XVI, XVII y XVIII.

Palabras clave: lenguas mayas; gramática; vocabulario; lingüística misionera; siglo XVIII.

ABSTRACT: The essay studies the perspective of fray Francisco Ximénez O.P. on the origin and nature of the Mayan languages *K'iche'*, *Kaqchikel* and *Tz'utujil*,

1. Se ha optado por escribir los nombres de las lenguas y comunidades lingüísticas en los idiomas mayas correspondientes. Están escritos con mayúscula inicial, de acuerdo con las normas ortográficas que dicta la Academia de Lenguas Mayas de Guatemala (ALMG), la cual los considera nombres propios. La escritura descrita no se aplica cuando estos nombres forman parte de obras o textos de autores citados, como Ximénez, Sáenz de Santa María y otros.

which he works in his comparative linguistic works, grammar and vocabulary. Likewise, the essay addresses his assessment of them and some analytical innovations and metalanguages that he introduces in his effort to describe them beyond the Latincentric model prevailing at his time and common in Spanish missionary linguistics of the 16th, 17th and 18th centuries.

Key words: Mayan languages; grammar, vocabulary, Missionary linguistics, 18th. century.

1. PRESENTACIÓN

Con el estudio de las lenguas indígenas americanas, España desarrolló un incomparable impulso descriptivo en materia lingüística que dio como resultado el espléndido caudal de la lingüística misionera. Fue un importante legado para los pueblos indígenas e iluminó la comprensión de características de las variantes americanas del español, pero, también, fue un estímulo para las reflexiones sobre el lenguaje y una contribución a la ciencia lingüística².

Como sabemos, en el siglo XVI, los misioneros lingüistas se enfrentaron al abordaje de lenguas muy diferentes de las que se conocían y estudiaban en Europa. Impulsados por la política lingüística de la Iglesia, que había optado por evangelizar en las lenguas indígenas, se vieron urgidos de aprenderlas y de promover su aprendizaje en las generaciones que iban sucediéndolos, elaborando para ello materiales con fines, sobre todo, pastorales y didácticos.

Naturalmente, para escribirlas, analizarlas y reducirlas a gramáticas y diccionarios hicieron acopio de herramientas conocidas, como las que se usaban para las gramáticas del griego y del latín, el *Calepino* y los métodos tradicionales de la larga experiencia española de traducción³. Es indudable la influencia que ejerció

2. Por ejemplo, en el marco del debate sobre traducción, el *nominalismo* de los franciscanos y el *tomismo* o *realismo* de los dominicos. Los franciscanos seguían a Guillermo de Ockham en cuanto a que solo los particulares físicos en el espacio y el tiempo son reales; a que los universales existen solo *post res*, es decir, posteriores a las cosas particulares, y a que, por tanto, los objetos no existen independientemente de nuestros pensamientos y son, podría decirse, «etiquetas» o nombres que damos a nuestras percepciones. Para los dominicos, en cambio, los objetos que nos rodean son reales y existen independientemente de la percepción que tengamos de ellos y de las palabras que usemos para nombrarlos. Este fue un intenso debate que afectó, por ejemplo, los préstamos de lenguas indígenas para significados relacionados con la religión. A manera de ilustración, la opción *realista* (de los dominicos) para 'dios' en *K'iche'* fue *nim ajaw*, en la cual agregaron el adjetivo *nim* 'grande', 'superior' a *ajaw*, 'señor'; mientras que los franciscanos promovieron el nombre castellano, o sea 'dios' (actualmente en palabras como *maltyox*, *bantyoxx*, usadas para agradecer).

3. De las obras en lenguas indígenas, muchos siguieron como modelo el *Vocabulario en la lengua castellana y mexicana* de Alonso de Molina, quien, a su vez, se había inspirado en el *Vocabulario español-latino* de Antonio de Nebrija.

en ellos Nebrija, cuya producción, sobre todo *Introductiones Latinae* (1481) y *Gramática castellana* (1492), se nutrió de la rica tradición de los autores clásicos.

Obviamente, tales herramientas resultaban insuficientes para la justa descripción de su objeto de investigación. Aunque buscaban la afinidad, no la diferencia, sus intentos de aplicarlas al novedoso material que encontraban les proporcionaron la certeza de que el griego y el latín, así como las lenguas que se estudiaban en Europa, no representaban la diversidad lingüística de la humanidad; en casos, los llevaron a explorar nuevos metalenguajes y a rescatar y desarrollar concepciones sobre el origen y la naturaleza del lenguaje y de las lenguas, que aplicaron a sus experiencias americanas.

Al revisar sus trabajos encontramos cómo algunos de ellos introdujeron innovaciones a los análisis o se sintieron obligados a hacer acomodos más o menos audaces a aquellas herramientas tradicionales. Así tenemos, por ejemplo, las modificaciones a la ortografía que introdujo fray Francisco de Parra (llegó a Nueva España en 1542), quien hizo adaptaciones para escribir las lenguas mayas incorporando los grafemas –tomados, probablemente, del árabe– que se conocen como tresillo y cuatrillo⁴. Estas letras cumplieron una función muy importante y fueron utilizadas ampliamente por un gran número de lingüistas misioneros⁵.

El interés no cesó durante todo el tiempo de dominio español. Los misioneros buscaban abarcar las lenguas habladas en los territorios que les habían asignado para su labor y procuraban poner los medios necesarios para describirlas y traducir a ellas los materiales para su trabajo. Aún en el siglo XVIII seguía aquella marcada intención, como vemos, por ejemplo, en Guatemala, con el edicto del obispo Juan Bautista Albarez de Toledo sobre la obligación que tenían los curas párrocos de aprender las lenguas indígenas para predicar el evangelio y administrar los sacramentos, planteando esta obligación como un compromiso de conciencia (García Iparraguirre, 1984: 69-87)⁶.

4. Tresillo <ŷ>, para escribir /q'/, es decir, el fonema oclusivo uvular glotalizado. Cuatrillo <4> para representar /k'/, oclusivo velar glotalizado. Cuatrillo con coma <4,>, para escribir el fonema /tz'/, es decir, el africado alveolar glotalizado. Cuatrillo con h <4h> para /ch'/, o sea, el africado palatal glotalizado. Como dice Rosa Helena Chinchilla, en su Prólogo al *Arte de las tres lenguas Kaqchikel, K'iche' y Tz'utujil*, de Ximénez (1993: 1-3), el tresillo parece tener origen en el grafema árabe *aín* y el cuatrillo, en el grafema árabe *vau*.

5. No obstante, no se resolvió la ortografía correspondiente a los fonemas vocálicos, por ejemplo.

6. El retrato de este obispo se encuentra en la catedral metropolitana de Ciudad de Guatemala con la siguiente inscripción: «El Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Doctor y Maestro Don Fray Juan Bautista Albarez de Toledo natural de la Ciudad de San Salvador, provincia de Guatemala, de la orden de San Francisco, Obispo de la Santa Iglesia de Ciudad Real de Chiapas, promovido a ésta de Guatemala el año de 1712, entró en ella a 3 de abril de 1713, gobernó hasta mayo de 1724, que fue ascendido al obispado de Guadalajara. Lo renunció, se quedó en Guatemala y murió en 1725. Se sepultó en la Iglesia del Colegio de Cristo».

Durante este siglo ocurre lo que podría llamarse la etapa tardía de la lingüística misionera, pues ya se habían superado los primeros contactos con las lenguas indígenas y se había acumulado mucha experiencia⁷. Sin embargo, justamente en el siglo XVIII se escriben obras de especial relevancia para Guatemala, como el *Arte de la lengua metropolitana del reyno Cakchiquel o Guatemálico, con un paralelo de las lenguas metropolitanas de los reynos Kiche, Cakchiquel, y 4,utubil, que hoy integran el reyno de Guatemala* (1753) de fray José Ildefonso Flores, misionero franciscano, criollo nacido en Santiago de Guatemala⁸.

También es el caso de los estudios de fray Francisco Ximénez, doctrinero dominico de finales del siglo XVII y primeras décadas del XVIII, quien es, sin duda, el más conocido lingüista misionero en Guatemala, sobre todo por su obra titulada originalmente *Empiezan las historias de los Indios de esta provincia de Guatemala, traducido de la lengua quiché en la castellana para más comodidad de los Ministros del Sto. Evangelio, por el R. P. F. Francisco Ximenez, Cura doctrinero por el Real Patronato del pueblo de Sto. Thomás Chuilá*, en la que recogió leyendas, mitos e historia del pueblo K'iche'. Más tarde, esta obra se tituló *Popol Wuj*, y se conoce como el «libro sagrado de los K'iche'».

En Ximénez encontramos una perspectiva lingüística para abordar las lenguas mayas que, entre sus fuentes y características, descansa en algunas ideas del siglo XVII europeo sobre el origen del lenguaje, un debate que se extendió al siglo XVIII, entre otros, con Étienne Bonnot de Condillac (1714-1780) y sus teorías sobre el origen del lenguaje y sobre el signo lingüístico.

Aunque esta perspectiva está presente en todas las obras de Ximénez, resulta sobre todo evidente en sus trabajos propiamente lingüísticos: 1) *Arte de las tres lenguas Kaqchikel, K'iche' y Tz'utujil* (manuscrito en la Biblioteca Newberry, Chicago, Illinois). La Academia de Geografía e Historia de Guatemala la publicó en 1993, con la transcripción, notas y prólogo de Rosa Helena Chinchilla⁹. 2) *Primera parte del Tesoro de las Lenguas Cackchiquel, Quiché y Zutubil, en que las dichas lenguas se traducen a la nuestra, española, de acuerdo con los manuscritos redactados en la Antigua Guatemala a principios del siglo XVIII y conservados en Córdoba (España) y Berkeley (California)*. La Academia de Geografía e Historia de Guatemala publicó en 1985 la edición crítica de Carmelo Sáenz de Santa María¹⁰.

7. También fue el siglo de decadencia de la enseñanza y el aprendizaje de las lenguas indígenas tras la Real Cédula de Carlos III (1716-1788) del 10 de mayo de 1770, por la que se prohibía la utilización oficial de otra lengua que no fuera el español dentro de los dominios de la Corona.

8. En su arte se autodefine como «exlector de Filosofía, predicador y cura doctrinero por el Real Patronato del Pueblo de Santa María de Jesús». De 1762 hasta su muerte, ocupó la cátedra de *Kaqchikel* en la Pontificia Universidad de San Carlos de Borromeo, en Guatemala.

9. En adelante, el *Arte*. Se escribe aquí el título con los nombres de las lenguas tal como aparecen en la publicación.

10. En adelante, el *Tesoro*. Se escribe aquí el título con los nombres de las lenguas tal como aparecen en la publicación.

Chinchilla data el inicio de ambos trabajos en 1701, en Rabinal (Ximénez, 1993: xi). Las dos obras abundan en reflexiones sobre el origen y la naturaleza de las lenguas *K'iche'*, *Kaqchikel* y *Tz'utujil*, y sirven de base al presente ensayo, en el cual se abordan los siguientes temas: a) la concepción del autor sobre el origen y la naturaleza de las lenguas que trabaja; b) su valoración de las mismas; c) algunas innovaciones en los análisis y los metalenguajes que explora para expresarlas.

2. EL LINGÜISTA MISIONERO Y SUS OBRAS

Fray Francisco Ximénez de Quesada nació en Écija, España, en 1666, y falleció en Guatemala en 1729 o 1730. En la dedicatoria del *Tesoro* se refiere a Écija como su «patria», recuerda a su madre y relata algunos episodios de su infancia (Ximénez, 1985: 21-23). En *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la Orden de los Predicadores* cuenta sobre su viaje a Guatemala, a donde arribó en 1688¹¹. Aunque fue ordenado en Chiapas, en julio de 1690, había concluido los estudios de teología en el Colegio de Santo Tomás de Aquino, en Santiago de Guatemala¹².

Dotado de especial talento para las lenguas, aprendió *Kaqchikel* entre 1691 y 1697, cuando trabajaba en San Juan Sacatepéquez, pueblo *Kaqchikel*, y, posteriormente, en San Pedro Las Huertas, barrio indígena de Santiago, en la misma región *Kaqchikel*. En 1693, fue elevado al puesto de cura doctrinero y, en 1701, fue transferido a Santo Tomás Chichicastenango (Chuwi'la), zona *K'iche'*, donde aprendió la lengua, se inmergió en las narraciones mítico-históricas del pueblo *K'iche'* y elaboró la transcripción/traducción de lo que llegaría a denominarse *Popol Wuj*¹³.

Poco tiempo después, se trasladó a Rabinal, donde comenzó a escribir sus obras propiamente lingüísticas: el *Arte* y el *Tesoro*, es decir, una gramática y un diccionario comparados de las lenguas *Kaqchikel*, *K'iche'* y *Tz'utujil*. En 1715 se

11. En adelante la *Historia*. Información en los tomos I y II publicados por la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala en tres volúmenes, entre los años 1929 y 1930. El título completo de la obra es: *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la Orden de Predicadores Compuesta por el R. P. Pred. Gen. Fray Francisco Ximénez Hijo de la misma Provincia de Orden de N. Rmo. P. M. G. Fr. Antonio Cloché*.

12. En adelante Santiago.

13. El manuscrito está organizado de forma paralela en *K'iche'* y español. Más adelante, Ximénez elaboró una versión en prosa que ocupa los primeros cuarenta capítulos del primer tomo de su *Historia*. Los manuscritos permanecieron archivados en el convento de Santo Domingo. Cuando los liberales expulsaron a los dominicos de la República Federal de Centro América, los documentos se trasladaron a la Universidad de San Carlos, en Ciudad de Guatemala. En 1854, Karl Scherzer publicó el primer tratado de Ximénez en Viena, con el título de *Las historias del origen de los indios de esta provincia de Guatemala*. El abate Charles Étienne Brasseur de Bourbourg copió el manuscrito original, lo llevó a Europa, lo tradujo al francés y, como se ha señalado, en 1861, lo publicó con el título *Popol Vuh, le livre sacré et les mythes de l'antiquité américaine*.

encargó del curato de Santo Domingo Xenacoj, Sacatepéquez. De 1718 a 1720 fue cura de la parroquia de la Candelaria en Santiago, cuyos feligreses eran indígenas.

Hacia finales de julio o principios de agosto de 1720, emprendió un viaje a España, según Rodríguez Cabal (1986: 78) en busca de misioneros. Sáenz de Santa María (Ximénez, 1985: 9) dice que probablemente en aquel viaje pretendía encontrar quien publicara sus obras, lo cual parece no haber conseguido porque ninguna fue publicada durante su vida. En octubre de 1721 lo encontramos como cura doctrinero en Sacapulas, donde escribió *Historia Natural del Reino de Guatemala*¹⁴. En 1729 regresó a Santiago a trabajar nuevamente en la parroquia de Candelaria.

Sobre su producción literaria, Rodríguez Cabal (1986) informa de las siguientes obras, algunas de las cuales solo se encuentran mencionadas en la *Historia*. Entre las que no han sido publicadas menciona: *Catecismo de los indios*; *El Párrroco perfecto*; *Confesionario de las tres lenguas Cakchiquel, Quiché y Tzutuhil con sus advertencias*; *Notas sobre la Crónica del P. Vásquez*; *Relación historial de todos los sucesos en el tiempo en que estuvo en Guatemala el Visitador, Sr. Ldo. D. Francisco Gómez de la Madrid*; *Tratado de los Ladrillos*.

Asimismo, *Escolios a las Historias de el origen de los indios, escoliados para mayor noticia á los ministros de las cosas de los Indios, por el R. P. F. Francisco, cura doctrinero por el Real Patronato del pueblo de Sto. Thomas Chichicastenango, del sagrado Orden de Predicadores*¹⁵. En este trabajo, Ximénez amplía la transcripción/traducción denominada *Empiezan las historias (Popol Wuj)*, y trata del origen del reino *K'iche'*, mitos, costumbres y creencias antiguas de su gente. Aunque no llegó a publicarlo, Sáenz de Santa María (1976: 47-69) indica que pudo analizar directamente el manuscrito original.

Están publicadas las ya mencionadas *Historia*, que es la más extensa (fue escrita entre 1715 y 1727); la *Historia Natural*; el *Tesoro*; el *Arte*, y *Empiezan las historias*. Con algunos arreglos, esta última aparece en el primer tomo de la *Historia* (Libro I, capítulo I), dedicado a lo que Ximénez llama «tiempo de la gentilidad de los pueblos».

En la colección Ayer 1515 (*Edward E. Ayer Collection*), de la Newberry Library, Chicago, Illinois, se encuentran los siguientes manuscritos de Ximénez: *Arte*

14. *Historia Natural del Reino de Guatemala: compuesta por el Reverendo Padre Predicador general Fray Francisco Ximénez, de la Orden de Predicadores, escrita en el pueblo de Sacapulas en el año 1722*, publicada por la Academia de Geografía e Historia de Guatemala en 1967. En adelante, *Historia Natural*. El manuscrito se encontraba en la biblioteca del convento de Santo Domingo de Guatemala y después de la expropiación por parte del gobierno liberal en 1829, pasó a la biblioteca de don Ignacio Solís. En 1962, el doctor Julio Herrera hizo el trabajo de edición de la obra, a la que incorporó ilustraciones de *Recordación Florida* de Fuentes y Guzmán. La obra está dividida en 13 títulos que explican la flora, la fauna y los minerales de parte del territorio que entonces comprendía la Audiencia de Guatemala. Actualmente, la Academia de Geografía e Historia, con el aval de la Academia Guatemalteca de la Lengua, prepara una segunda edición.

15. En adelante, *Escolios*.

a tres columnas (a veces a dos), correspondientes a las lenguas *Kaqchikel*, *K'iche'* y *Tz'utujil* (la primera columna está en *K'iche'*, luego *Kaqchikel* y *Tz'utujil*); *Todo lo que debe saber un ministro para la buena administración de los naturales* (*El párroco perfecto*); *Catecismo de indios*; *Empiezan las historias*, y *Escolios*.

Se hace evidente en la producción literaria de Ximénez su reconocimiento al legado de otros misioneros. Por ejemplo, en el *Arte* menciona a Víctor de Carvajal, Antonio de la Saz, Benito de Villacañas y Dionisio de Zúñiga. Con regular frecuencia, cita a fray Domingo de Vico, O.P., y su *Theologia indorum*, escrita hacia 1554¹⁶. Recurre a autores dominicos, sobre todo a fray Bartolomé de las Casas y al cronista de su orden, fray Antonio de Remesal (Remesal, 1966: 298-299), así como a franciscanos, como el criollo, nacido en Santiago, fray Francisco Vásquez, con quien Ximénez no acababa de estar de acuerdo¹⁷.

3. ORIGEN Y NATURALEZA DE LAS LENGUAS *K'ICHE'*, *KAQCHIKEL* Y *TZ'UTUJIL* DESDE LA ÓPTICA DE XIMÉNEZ

Como se indicó, Ximénez ajustó su perspectiva sobre el origen y la naturaleza de las lenguas mayas que trabajaba a una corriente de pensamiento que se desarrolló en Europa durante los siglos XVII y XVIII. En realidad, se trató de un largo debate en el que se recuperaba la teoría platónica del lenguaje del *Crátilo*, que sostiene que las palabras tienen un significado natural. Crátilo afirmaba que la palabra contiene ciertos sonidos que expresan la esencia de lo nombrado: «el que conoce los nombres conoce también las cosas», argumentaba. Según esta concepción, hay, por ejemplo, algunos sonidos que son los idóneos para nombrar cosas líquidas y otros, para nombrar las cosas blandas, etcétera¹⁸.

16. Domingo de Vico, misionero dominico del siglo XVI, fue uno de los primeros conocedores de las lenguas y costumbres de numerosos pueblos mayas de lo que sería Guatemala. Por los cronistas de su orden sabemos de su vida y obras, escritas fundamentalmente en lenguas indígenas. Su influencia fue notable, sobre todo por su obra *Theologia indorum* (hacia 1554), redactada principalmente en *K'iche'*. Fray Domingo murió en una emboscada que le hicieron indios acalaes y lacandones, por lo que su memoria está rodeada de un aura de martirio. Ximénez se refiere muchas veces a él: «En todo quanto pudiere, voy siguiendo el mexor norte de estas lenguas, el Venerable, Pe. fr. Domingo de Vico, q' es quien más comprendió aquestas lenguas» (Ximénez, 1993: 3). Remesal, en *Historia general de las Indias Occidentales y particular de la Gobernación de Chiapa y Guatemala*, informa que Vico escribió «artes y vocabularios en todas las lenguas» (se dice que dominaba siete lenguas mayas), además de otras obras de las cuales solo se sabía «por andar en las manos de todos».

17. Fray Francisco Vásquez (1647-ca. 1714). Autor de *Crónica de la provincia del Santísimo nombre de Jesús de Guatemala de la orden de n. seráfico padre San Francisco en el reino de la Nueva España, compuesta por el r. p. fr. Francisco Vásquez*.

18. El diálogo *Crátilo* de Platón (Κρατύλος), escrito en el año 360 a.C. aproximadamente, tiene como tema principal la relación entre las palabras y su significado. Considera dos posturas: la conexión natural y la de usos y costumbres. La primera la defiende Crátilo y la segunda, Hermógenes. *Crátilo*

Las teorías sobre el origen del lenguaje y la naturaleza del signo lingüístico de Condillac (1714-1780) (Benítez, 2014: 107-129; Coratelli, 2016: 109-119) ilustran la evolución de esta corriente, que no se cierra definitivamente hasta la teoría del signo lingüístico saussuriano¹⁹.

En aquel debate de los siglos XVII y XVIII se recurría, asimismo, a tradiciones bíblicas que se remontaban a Adán; al mito de la lengua original –inspirada por Dios–, y a su desaparición en medio del tremendo caos y confusión del episodio de la Torre de Babel, una maldición que haría que las lenguas se volvieran mutuamente incomprensibles como castigo a la soberbia de los hombres.

Se consideraba que Adán había usado aquella lengua original, o *lingua proto-plastis*, para nombrar lo creado, de ahí que se denominara «lengua adámica» o «lengua del Paraíso»²⁰. Hipotetizaban que se trataba de una lengua no arbitraria, no convencional, cuyos elementos (palabras) guardaban conexión intrínseca con la naturaleza y las propiedades de sus referentes, es decir, que los nombres de las cosas permitían captar su esencia. Desde muy antiguo, se creía que el hebreo era aquella protolengua de la cual derivaban las demás.

De la mano de las hipótesis de misioneros del siglo XVI, como fray Domingo de Vico, Ximénez consideraba que los pueblos indígenas con los que se encontraba eran, en realidad, las tribus perdidas de Israel. A lo largo de su producción propiamente lingüística, se evidencia su empeño en mostrar la filiación de esas lenguas con el hebreo. En el *Tesoro* indica que una de las razones que lo motivaron a escribir la obra fue que las lenguas de que trata tienen el mérito de «haber conservado por discurso de años, las memorias del pueblo hebreo» (Ximénez, 1985: 31)²¹. Señala Chinchilla (Ximénez, 1993: XVII) que, con la incorporación del «título de las tablas» (Ximénez, 1993: 114), que forma parte del *Arte*, el autor trataba, justamente, de mostrar la filiación de las lenguas *Kaqchikel*, *K'iche'* y *Tz'utujil* con el hebreo, buscando la «raíz común».

En el *Arte*, cuando Ximénez explica que, a diferencia del latín o el castellano, en las lenguas que describe no existe –sino «sub intelecto»– el verbo *ser*, recurre al jesuita Cornelis Cornelissen van den Steen o Cornelio à Lápide (1567-1637),

es una de las primeras obras filosóficas de la Antigua Grecia que se ocupa de cuestiones lingüísticas. Véase también Laborda Gil (2010).

19. Condillac consideraba que el lenguaje humano había evolucionado de un lenguaje instintivo a un lenguaje articulado. El lenguaje instintivo se originaba por las necesidades de la acción y por las pasiones, pero el lenguaje articulado era voluntario y los signos, arbitrarios.

20. Del griego antiguo *prōtōplastos* (πρωτόπλαστος), que en el ámbito eclesiástico se utilizaba como adjetivo para referirse a Adán, o sea, «el primero creado».

21. En el prólogo del *Tesoro*, Ximénez recuerda a Vico: «Muchos son todos estos tesoros, pero [...] los más ricos y preciosos [...] por los idiomas tan admirables en que los escribí [...] son los de el Ve. padre fray Domingo de Vico [...] pues no contentándose su ardiente celo con comunicar y partir el pan a estos párvulos en uno y otro idioma la comunicó en todas las lenguas de este reino en sus admirables escritos [...] Así parece que lo dio Dios a estas gentes para su enseñanza, pues ha sido la fuente y origen de donde todos han bebido de sus raudales» (Ximénez 1985: 43).

influyente exégeta flamenco, catedrático de hebreo en Lovaina, que afirmaba que en esa lengua no lo había. Argumenta, entonces, Ximénez, que no tener este verbo no significa que en estas lenguas haya «imperfección», sino todo lo contrario, porque muestra, de hecho, que están más cerca del hebreo, o sea, de la lengua original²².

Por otra parte, Ximénez afirma que *Kaqchikel*, *K'iche'* y *Tz'utujil* son lenguas naturales, no convencionales, no arbitrarias, como indicaba fray Domingo de Vico para las interjecciones: «Sus voces son como signos naturales; porque por la mayor parte son sus voces tomadas, o de los sonidos de las cosas, de las voces, o gritos de los animales o de los cantos de las aves» (Ximénez, 1993: 1).

Insiste en su posición citando a fray Antonio de la Saz:

y así es mucha verdad [...] que mas son signa naturalia que ad placitum, y aunque lo dice por la intergecion, yo lo entiendo de las demás partes de la oración, pues mas o las mas significan naturaliter, que por imposicionem, que no se halla en otra alguna lengua, fuera de la que Dios infundiría a Adan. (Ximénez, 1993: 184)

Considera, por supuesto, que la no arbitrariedad de las lenguas se manifiesta con evidencia en las interjecciones, particularmente en las que denomina «representativas»:

Otras intergeciones tienen para representar actos, que acaecieron, como si le cayó un árbol, o se despeñó una sierra, o cayó una piedra en el agua vg. *Cupu, pu, pu*, para significar una rama o árbol que cayó con grande estruendo dando en los demás árboles. (Ximénez, 1993: 189)

Razonando de esta manera, Ximénez concluye en lo que llama «la perfección» de las lenguas quicheanas, sobre todo la *K'iche'*, la cual, dice, tiene «mayor excelencia sobre todas las lenguas de Europa» (Ximénez, 1993: 1-2). Afirma:

Tocante a esta lengua quiché [...] he escrito tres tomos de [...] *Tesoro de las tres lenguas Cakchiquel, Quiché y su Tzutubil*, que son muy símbolos, habiendo considerado y ponderado tan grande armonía en lo que antes oía decir que es bárbara, tan grande propiedad en el decir, tan llegado a lo natural y propiedades de las cosas. (Ximénez, 1929: 63)

Y, también,

que no se halla en otra alguna lengua, fuera de la que Dios infundiría a Adan, y si esta se tiene por la mas perfecta, porque fue mas conforme a la naturaleza de las

22. De hecho, el hebreo no tiene tiempo presente para este verbo. En las lenguas quicheanas que analiza Ximénez, las gramáticas contemporáneas mencionan la clase de verbos llamados *estativos*, que se identifican con *ser* y *estar* del español. Son verbos cuya base puede ser un sustantivo, un adjetivo, un número o un posicional. Además del pronombre y la base, no llevan ningún otro elemento. Por ejemplo, *in tijoneel* 'soy maestro', *in Maya' winaq* 'soy maya', *in nim* 'soy grande', *in uuuuq* 'soy séptimo', *in tak' alik* 'estoy de pie', *ixxukulik* 'están hincados (Uds.)' (Sis y López Ixoy, 1993; García, 1993; García Ixmatá, 1993).

cosas, no se llamara esta la mas perfecta después que aquella de Adan pues tanto se llega a lo natural. (Ximénez, 1993: 184)

El aprecio que Ximénez manifiesta por las lenguas indígenas que trabaja es, pues, notable, lo cual, naturalmente, define su actitud al acercarse a su estudio. Por ejemplo, para él, aquella «perfección» que las distinguía y las hacía instrumentos idóneos para la evangelización lo obligaba a exigir a quienes las estudiaban que lo hicieran esforzadamente: «Si no quieres aflixirte con la quenta estrecha que Dios te ha de tomar de el cuidado de saber la lengua [...] y lo que te puedo asegurar es que mas he trabaxado yo mental, y vocal y corporalmente por darte en orden aquestas lenguas» (Ximénez, 1993: 196-197).

Este texto evidencia lo que ya es sobradamente conocido: las obras de Ximénez, como las de los otros misioneros lingüistas, tenían un fin pastoral, además de didáctico; su atención no estaba en conseguir la mejor descripción lingüística como fin en sí mismo, sino en aprenderlas para fines evangelizadores y describirlas para que las nuevas generaciones de misioneros las aprendieran. Sin embargo, el texto muestra, también, que Ximénez apostaba por la rigurosidad en la descripción lingüística, que buscaba la mayor precisión. De este modo, critica los intentos superficiales de abordar la traducción o la práctica insuficiente de las lenguas para comunicarse con los hablantes (por ejemplo, Ximénez, 1993: 105). Esto, podríamos deducir, también, implicaba para él ahondar en el conocimiento de la cultura e historia de aquellos pueblos, como lo muestran otras de sus obras, sobre todo *Empiezan las historias* y *Escolios*, donde sus comentarios van justamente dedicados a los misioneros, para disponerlos a un trabajo informado.

Una contribución adicional de Ximénez es el trabajo de lingüística comparada, que aparece en sus trabajos trilingües, el *Arte* y el *Tesoro*. Sin duda, con ello aporta al reconocimiento posterior de la familia lingüística maya. En el *Arte* explica lo que llama el origen común de estas lenguas, aunque no se sepa cuál de ellas sea la primera u original: «Estas tres lenguas son en sus rayces, una mesma, y solo difieren entre sí: en jugar de los vocablos de diferente suerte, y poniendo diferentes partículas de elegancias» (Ximénez, 1993: 2). Y, también: «Lo cierto, es, que todos los de este Reyno, como arriba queda dicho, son hijos de una, pero qual sea el origen de las otras no se puede eso averiguar» (Ximénez, 1993: 2)²³.

Chinchilla (1993: XX), refiriéndose a la descripción comparada que elabora Ximénez, recuerda aportes del humanismo español que pudieron inspirarlo: desde la *Biblia políglota* (Alcalá, 1520), que contiene textos en hebreo, latín y griego, además de un glosario y una gramática del hebreo, hasta una serie de obras sobre

23. *K'iche'*, *Kaqchikel* y *Tz'utujil* forman parte de un conjunto de lenguas del subgrupo quichéano, que se caracterizan por estar estrechamente relacionadas entre sí. Su cercanía permite en muchos casos hacer generalizaciones.

lenguas europeas²⁴. Pudieron inspirarlo también, señala esta autora, obras del siglo XVI sobre lenguas mesoamericanas, como *Arte de los idiomas chiapaneco, zoque, tzendal y chinanteco* de Francisco de Cepeda (impresa en México en 1560) y *Cartilla de oraciones en las lenguas guatemalteca, utlateca y tzutuhil*, de Pedro de Betanzos, impresa en México hacia 1583²⁵.

4. ANÁLISIS Y METALENGUAJES

Como sabemos, en cuanto a características gramaticales, las lenguas mayas son tipológicamente muy diferentes del latín. Desde un punto de vista gramatical, se trata de lenguas aglutinantes, no flexivas como aquel. Es decir, son lenguas que forman las palabras uniendo monemas independientes²⁶. Cada uno de estos tiene un significado referencial o gramatical definido y ocupa, también, un lugar determinado.

Este tipo de estructuración puede observarse en la siguiente oración en lengua K'iche': *Lee ixoq sii xuleb'eb'a', aree taq xooq'ik*, 'la mujer puso torcida la boca cuando lloró' (Ajpacajá Tum *et. al.*, 1996: s. v. *leb'elik*). Analizando la estructura (Herrera Peña, 2024: 672-676), en *xuleb'eb'a'* encontramos *x-*, que marca tiempo/aspecto completivo²⁷. Luego *-u-*, que es sujeto de verbo transitivo, tercera persona singular del juego A. En *-leb'eb'-* encontramos una raíz verbal ('poner la boca torcida') y en *-a'* un sufijo de verbo transitivo derivado de posicional. La partícula *aree* es adverbial temporal; *taq*, también (aunque indica plural en otros contextos). En *xooq'ik* encontramos *x-* (tiempo/aspecto completivo), *-oq'* (raíz verbal intransitiva: 'llorar'), *-ik* (sufijo de frase final en verbo intransitivo).

Para la comprensión del análisis es importante recordar que las lenguas mayas tienen dos conjuntos de afijos comúnmente llamados juegos A y B, los cuales se usan para procesos morfosintácticos fundamentales²⁸. El primer juego funciona como poseedor de sustantivos y como sujeto de verbo transitivo. Varía según el fonema inicial del sustantivo o verbo que le sigue (vocal o consonante). El juego B se usa para sujeto de verbo intransitivo y objeto de verbo transitivo. Para ilustrar posesión de sustantivo, por ejemplo, *nuwuuj* 'mi papel' (sustantivo *wuuj* empieza

24. Por ejemplo, el *Diccionario colloquios o diálogos en quatro lenguas, flamenco francés español y Italiano* (1624) donde los idiomas vulgares se presentan en columnas paralelas.

25. Más adelante, en 1753, se imprimió en Guatemala el arte sobre *Kaqchikel* de fray Idelfonso José Flores antes citada, que incluye una parte final comparativa, titulada «Paralelo de las lenguas kiché, cakchiquel y 4,utihil».

26. Se entiende por monema la unidad lingüística más pequeña que tiene significado y significante.

27. Los aspectos conocidos tradicionalmente como *perfectivo* e *imperfectivo* aparecen con los nombres de *completivo* e *incompletivo* en las gramáticas modernas de las lenguas mayas.

28. Si bien las lenguas mayas son morfológicamente ergativas, también muestran rasgos de ergatividad sintáctica.

con consonante), *waj* ‘mi elote’ (sustantivo *aj* empieza con vocal) (Sis y López Ixcoy, 1993: 16). Para ilustrar el alineamiento ergativo, por ejemplo, *yinroyoj* ‘me llama’ (él o ella), donde *-in-* es marcador de objeto, primera persona singular, juego B, y *-r-* marcador de sujeto, tercera persona singular, juego A, antes de vocal (García, 1993: 60)²⁹.

Instalado en el aparato de análisis latino, Ximénez se pliega al patrón, a la vez que lo fuerza, en casos, para dar cabida a sus observaciones e intuiciones. En sus análisis parece que intentara probar que las lenguas mayas no son menos que el latín y que todo lo que tiene este puede tomar forma en aquellas.

De este modo, encuentra explicaciones para algunas diferencias muy evidentes, por ejemplo, cuando analiza el verbo *ser* y concluye que no existe, dice que no se puede negar que cada lengua tenga diferentes modos y propiedades de explicar los conceptos, y que, por tanto, aunque las lenguas de que trata no tengan verbo *ser*, no por esto puede concluirse que sean incapaces de expresar las formas de los sacramentos (Ximénez, 1993: 32). Por otro lado, afirma, con cierto tono triunfalista, que no falta en *K'iche'* la «elegancia que tiene la latina» con sus verbos deponentes, o sea, aquellos que «siendo pasivos [...], su significado es de activa», y, agrega, «así se deben llamar algunos verbos, aunque pocos que hay en esta lengua» (Ximénez, 1993: 111).

García Aranda (2018), en su descripción de las partes de la oración en las artes coloniales de *Kaqchikel*, encuentra interesantes intentos para abordar la realidad de las lenguas indígenas. Con frecuencia, dice, aquellos misioneros lingüistas se vieron en la necesidad de introducir «aditos, anteposición, posposición, circunloquios, sinalefa, añadir partículas, variar por partículas» para responder a las especificidades de las lenguas (García Aranda, 2018: 463-488). Sáenz de Santa María (1941) reconoce, también, adaptaciones que tuvieron que hacer los misioneros, como el estudio, que califica de «insuperable», de los afijos significativos de Ximénez, y su categorización de «1238 raíces trilíteras de las que por leyes fijas de derivación y composición habrían de salir todas las palabras del quiché» (Sáenz de Santa María, 1941: 128).

En efecto, a lo largo de su *Arte*, Ximénez señala que las lenguas que describe usan circunloquios para expresar lo que, por ejemplo, el latín hace por medio de la flexión. Asimismo, sus análisis, tanto en el *Arte* como en el *Tesoro*, constantemente se detienen en lo que llama raíces, partículas, *aditos*, síncope, metáforas, etc., y abunda en descripciones sobre el uso de estos procedimientos. Sus advertencias no se circunscriben, por ejemplo, en el *Arte*, al título dedicado a las tablas, donde lista una serie de lo que llama raíces, sino que es frecuente en toda la obra. En cuanto a la estructura morfológica de las lenguas, concluye en que «ni es Babilonia ni confusión», sino un método tan regular y ordenado «que

29. Para ampliar la información, es ilustrativo el artículo «Voz y ergatividad en idiomas mayas» de Dayley (1990).

causa maravilla» (Ximénez, 1993: 74). Describe, en muchos casos, desde la forma, o sea, por ejemplo, por el número de sílabas de las partículas o por la presencia de algunos fonemas que las distinguen. También recurre a la semántica.

A continuación, algunos ejemplos para ilustrar acomodaciones que incorpora en sus análisis:

Cuando explica el nombre, conviene en que es indeclinable, pero que lo es en cuanto a que no varían sus terminaciones según los casos. Sin embargo, añade que sí se declina con ciertos *aditos* que se le anteponen (Ximénez, 1993: 11). De esta manera trata de explicar los casos nominativo, acusativo, genitivo, dativo, vocativo y ablativo.

Cuando se refiere a los grados comparativo y superlativo, dice que no los hay como en castellano (grande, más grande y grandísimo) o como en latín (*magnus*, *mayor*, *maximus*), sino usando como *adito* –entre otros– un nombre que es, también, participio de pretérito del verbo ‘sobrepasar’ (Ximénez, 1993: 20)³⁰.

En el *Arte* inicia sus análisis con la definición de los pronombres, que divide en «primitivos y derivativos o posesivos». Describe estos últimos como unas partículas que ayudan a las declinaciones de las lenguas, tanto en los sustantivos como en los adjetivos y verbales. De ellas dice que unas se usan para los que empiezan en vocal y otras para los que empiezan en consonante (Ximénez, 1993: 22). Los análisis actuales podrían identificar estos «pronombres primitivos y derivativos o posesivos» con los afijos del juego A antes mencionado. No obstante, Ximénez no llega al alineamiento ergativo de las lenguas mayas, donde estos afijos desempeñan el papel fundamental de sujetos de verbo transitivo. Tal vez se debió a que se detuvo sobre todo en la morfología y no en la sintaxis. De hecho, la mención de verbo transitivo solo aparece en el *Arte* como «otro acusativo» (Ximénez, 1993: 63).

Trata de conjugar las formas verbales mayas en los tiempos que usa el latín. Así encontramos en el *Arte* extensas explicaciones y ejemplos de conjugación en tiempos como el presente, el pretérito y el futuro en sus diferentes modalidades (perfecto, imperfecto, pluscuamperfecto, etc.); del infinitivo, gerundio, participio, imperativo, también en sus varias modalidades, etc. No obstante, explica que las lenguas usan a menudo otros procedimientos. En el caso del pretérito pluscuamperfecto, por ejemplo, da una explicación semejante a la que aplica a muchos otros casos: «Este tiempo no lo ay en la lengua y así se hace por circunloquio o con el participio de preterito o con el adgetivo acabado en *m*» (Ximénez, 1993: 45).

Sus observaciones lo hacen defender, también, que, de acuerdo con lo que él llama «una gran propiedad» de las lenguas y «en buena filosofía», no hay más tiempo que el presente y que el pretérito y el futuro no son rigurosamente tiempos, por lo cual «estos naturales» marcan solamente el presente con partículas de lo que llama «presencialidad y actualidad», mientras que disminuyen el pretérito y

30. Actualmente se usa para superlativo la forma *nimalaj* como en *nimalajtem* ‘silla muy grande’. También se usa el adverbio *sib'alaj*, como en *sib'alaj nim*, que significa lo mismo.

el futuro (Ximénez, 1993: 39). Estas observaciones se acercan un poco más a los análisis modernos de las lenguas mayas, los cuales describen como rasgo predominante el aspecto (no el tiempo), y distinguen, propiamente, aspecto incompletivo, que, como inacabado, llega al presente; completivo, que, como acabado, se queda en el pasado, además de un tipo de potencial que aparece tanto como posibilidad cuanto como expectativa, y que podría situarse en lo que entendemos como futuro (Sis y López Ixcoy, 1993; García, 1993; García Ixmata, 1993).

De acuerdo con el modelo latinocéntrico, Ximénez clasifica los verbos en una serie que va de activos a pasivos, etc. Sin embargo, desde un enfoque semántico, introduce, por ejemplo, nuevas definiciones como la que llama «verbos metafóricos» que, dice, son también «frecuentativos», tal el caso de «hervir, reverberar, relumbrar, temblar» (Ximénez, 1993: 100). Esta categoría concuerda con su teoría de las lenguas naturales. Para esta clase de verbos, da otro ejemplo, útil en cuanto a la interpretación de «metáfora»:

Aquí se note que este genero de verbos, salen tambien de nombres monosíllavos, como de verbos, como se ve en *cabcot* embriagarse, o alegrarse que viene de *cab* la miel porque con la miel hacían sus bebidas y aun hasta agora las hacen, y *quicot* alegrarse, de *qui*, cosa dulce por la mesma raçon. (Ximénez, 1993: 101)

Incorpora, asimismo, otras denominaciones para clases de palabras que no casan con las categorías latinas. De este modo describe un conjunto de adjetivos que llama, igualmente, «metafóricos» y que dice haber comprendido gracias a las descripciones de fray Domingo de Vico. Por ejemplo: *bolobic buyu* 'cerro redondo', *tzurutzic xan* 'ladrillo como ripio, redondo y largo', *xototic* 'comal como teja acanalada'. Desde un enfoque semántico, los define como adjetivos que describen figuras, ya sea cuadradas o redondas como bolas, cercenadas, con forma de cuchara, semejantes a un camellón de tierra, etc., que sirven también para apodosos que sustituyen los nombres propios de persona (Ximénez, 1993: 94). En realidad, se trata de una categoría de las lenguas mayas, que se denomina «posicionales» (describen la posición en la que se encuentra algo o alguien).

En cuanto a los «direccionales», que forman otra categoría específica de estas lenguas para indicar, por ejemplo, «hacia aquí», «hacia arriba», «hacia abajo», «hacia la derecha», etc., Ximénez, analizando uno de ellos, dice: «La partícula *el* es el mismo verbo *el* salir, y se usa para indicar todo aquello que dice apartarse o separarse para afuera como si un palo le va levantando» (Ximénez, 1993: 70).

Finalizamos esta apretada e incompleta síntesis de acomodaciones en los análisis de Ximénez, trayendo a cuenta su descripción de las conjunciones y de algunos adverbios. En el primer caso, encuentra conjuntos de conjunciones que no casan con las definiciones del latín y los titula «Y estas», el subtítulo se repite en sucesivos conjuntos (Ximénez, 1993: 191). Cuando algunos adverbios no caben en las clasificaciones clásicas, los llama, por ejemplo, «adverbios oscuros»: «Ay algunos adverbios tan oscuros y dificultosos que no ay título que los quadre y así se les da este título» (Ximénez, 1993: 181).

5. CONCLUSIONES

La perspectiva de Ximénez se caracteriza por un notable aprecio hacia las lenguas mayas que trabaja. Desde esta óptica construye el aparato discursivo donde encuentran campo fértil sus hipótesis sobre el origen y la naturaleza de *K'iche'*, *Kaqchikel* y *Tz'utujil*. Estas hipótesis guardan coherencia con el pensamiento de su época, pero, también, se desarrollan a partir de ideas de sus predecesores, como fray Domingo de Vico, cuya profunda identificación con los pueblos mayas de Guatemala es ampliamente reconocida.

Sus estudios son fundamentalmente diacrónicos, descriptivos y comparados. Busca las afinidades entre las tres lenguas a partir de largos años de recopilación de datos. Es manifiesto el interés que tiene por situarlas en un escenario más amplio. Así, por ejemplo, su trabajo comparado acaba evidenciando la filiación entre ellas, y sus investigaciones sobre la historia, mitos y pensamiento de sus hablantes ayudan a situarlas en el entramado de una rica y antigua cultura, tal como lo demuestran *Empiezan las historias* y *Escolios*.

Situado en una época tardía de la lingüística misionera, en la que iba declinando definitivamente el interés por aprehender las lenguas indígenas americanas, la idea motora de Ximénez sigue siendo la de un misionero «lengua». Se empeña, como sus antecesores, en reducir aquellas lenguas a artes para dotar a quienes lo sucedan de los mejores materiales para el aprendizaje. Aprovecha la experiencia acumulada a lo largo de los dos siglos anteriores, y produce estudios caracterizados por la rigurosidad y la acuciosidad que matizan muy favorablemente sus trabajos. Lamentablemente, tal vez por las circunstancias tardías en las que se da su producción, ninguna de sus obras fue publicada durante su vida.

Anclado en el patrón de análisis latino, da, sin embargo, salida a sus observaciones e intuiciones y, como un sabio conocedor de las lenguas que analiza, hace acomodos para describirlas más allá de lo que le permitía el único modelo válido en sus tiempos. Para el efecto, introduce modificaciones, busca explicaciones, describe los procedimientos que va encontrando y crea nuevos metalenguajes. Sus reflexiones y las acciones que desarrolla para lograr mayor pertinencia en sus análisis suman valiosos elementos a la interpretación de su figura: la de un lingüista del siglo XVIII, embebido en el trabajo de su vida y situado firmemente en las circunstancias americanas donde lo desarrolla.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Ajpacajá Tum, Pedro; Chox, Manuel; Tepaz, Francisco y Diego Guarchaj (1996), *Diccionario K'iche'*, Ciudad de Guatemala: Proyecto Lingüístico Francisco Marroquín/Cholsamaj.
- Benítez Javier (2014), «*In illo tempore*: los orígenes de la lengua según Condillac, Rousseau y Beauzée», *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 31(1), pp. 107-129.
- Cabañas, Leticia (2007), «Adamismo en la filosofía del lenguaje de Leibniz», *Δαιμόν. Revista de Filosofía*, 1, pp. 35-41.

- Coratelli, Giorgio (2016), «Condillac y la arbitrariedad del lenguaje», *DeSignis. Publicación de la Federación Latinoamericana de Semiótica*, 25, pp. 109-119.
- Dayley, Jon P. (1990), «Voz y ergatividad en idiomas mayas», en Nora C. England y Stephen R. Elliot (eds.), *Lecturas sobre la Lingüística Maya*, Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica (CIRMA) y Plumsock Mesoamerican Studies, pp. 335-398.
- García Aranda, María Ángeles (2018), «La descripción de las partes de la oración en las artes del cachiquel: métodos y fuentes», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 66(2), pp. 463-492.
- García Iparraguirre, Santiago (1984), «Edicto del Obispo Juan Bautista Albarez de Toledo (1775) sobre la obligación que tienen los Pastores de almas de aprender la lengua del lugar», *Revista Cultura de Guatemala*, 5(1), pp. 69-87.
- García Ixmátá, Ajpub' (1993), *Gramática pedagógica de Tz'utujil*, Ciudad de Guatemala: Universidad Rafael Landívar.
- García, Lolmay P. (1993), *Gramática pedagógica de Kaqchikel*, Guatemala: Instituto de Lingüística. Universidad Rafael Landívar.
- Herrera Peña, Guillermina (2024), «Diccionarios bilingües actuales entre el maya k'iche' y el español», en Sergi Torner, Paz Battaner e Irene Renau (eds.), *Lexicografía española. The Routledge Handbook of Spanish Lexicography*, London/New York: Routledge, pp. 672-676.
- Laborda Gil, Xavier (2010), «Crátilo: Diálogo con el mito platónico de la lingüística», *Revista Electrónica de Estudios Filológicos*, 19, <https://www.um.es/tonosdigital/znum19/subs/indice/IndiceTonos.htm>
- Remesal, Antonio de (1966), *Historia general de las Indias Occidentales y particular de la Gobernación de Chiapa y Guatemala*, II, Carmelo Sáenz de Santa María (ed.), Madrid: Ediciones Atlas.
- Rodríguez Cabal, Juan (1986), *Apuntes para la vida del M.R.P. Presentado y predicador general Fr. Francisco Ximénez O.P.*, Ciudad de Guatemala: Tipografía Nacional.
- Sáenz de Santa María, Carmelo (1941), «Dos grandes filólogos hispanoamericanos: fray Francisco Ximénez, O.P. y fray Ildefonso Joseph Flores, O.F.M.», *Revista de Indias*, 2, pp. 117-132.
- Sáenz de Santa María, Carmelo (1976), «Los escolios a las historias del origen de los indios (del P. Francisco Ximénez)», en *Estudios sobre política indigenista española en América. Terceras Jornadas Americanistas de la Universidad de Valladolid*, Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 47-69.
- Sis, Nicté y López Ixoy, Candelaria S. (1993), *Gramática pedagógica de K'ichee'*, Guatemala: Instituto de Lingüística. Universidad Rafael Landívar.
- Ximénez, Francisco (1929-1930), *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la Orden de los Predicadores*, Ciudad de Guatemala: Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala.
- Ximénez, Francisco (1985), *Primera parte del Tesoro de las Lenguas Cackchiquel, Quiché y Zutubil, en que las dichas lenguas se traducen a la nuestra, española, de acuerdo con los manuscritos redactados en la Antigua Guatemala a principios del siglo XVIII y conservados en Córdoba (España) y Berkeley (California)*, Carmelo Sáenz de Santa María (ed.), Ciudad de Guatemala: Academia de Geografía e Historia de Guatemala.
- Ximénez, Francisco (1993), *Arte de las tres lenguas Kaqchikel, Kiché y Tz'utujil*, transcripción, notas y prólogo por Rosa Helena Chinchilla, Ciudad de Guatemala: Academia de Geografía e Historia de Guatemala.